

MANIFIESTO EN DEFENSA DE LA CULTURA Y SUS CREADORES

C. Andrés Manuel López Obrador, presidente electo de México

C. Claudia Sheinbaum, gobernadora electa de la Ciudad de México

Congreso de la Unión

Congreso de la Ciudad de México

PRESENTE

Nosotros, artistas y trabajadores de la cultura que por vocación amamos la cultura y por tanto la vida de todo lo que hay en nuestro país y en este planeta tierra, decimos con la luz y dignidad de nuestra palabra que está habitada por otros hacedores también de cultura:

Primero. Históricamente se habla de los que hacemos cultura y se nos ensalza por educar y ser formadores de artistas, de gente libre, pensante y noble para hacer mundos posibles, dignos, solidarios y democráticos.

Segundo. Se habla y se dice que en nosotros está, en gran parte, el acervo cultural de los pueblos y su reinención creativa. También que protegemos y defendemos este acervo cultural y le damos luz cuando está en la mirada, la piel y la reflexión de quien nos escucha. Se dice, con toda la certeza, que en nosotros está el buen resguardo del patrimonio cultural de los pueblos.

Tercero. Sin embargo, históricamente la gran mayoría de los funcionarios nos ven como si ellos fueran príncipes y nosotros vasallos en espera de un goteo del presupuesto siempre ínfimo para la cultura, asumiendo que podemos vivir en la contemplación espiritual o en el hambre por vocación a la cultura.

Cuarto. Desde tiempos ancestrales los gobiernos en nuestro país (y en otros gobiernos que se parecen al nuestro) de todo tipo de ideologías, asignan presupuestos miserablemente ínfimos para la cultura porque no entienden el valor humano y creativo que pervive en ella para cambiar, para bien, a todo ser humano en el entorno donde vive.

Quinto. Sabemos que hay casos perversos de control social desde del poder porque comprenden que un pueblo al que le cercenan la memoria, que le cortan las raíces, que no tiene libros, escuelas y acceso a la cultura, siempre estará hacinado en la ignorancia y en la red de violencia que propicia el no tener memoria, raíces, dignidad, educación y acceso a la cultura.

Sexto. Hoy, cuando desde una óptica de corta mirada, asignan miles de millones de pesos a los cuerpos policiacos y militares pero se olvidan que la inseguridad no puede ser resuelta con la actuación de tales corporaciones sino con la cultura. Sí, porque en ella está lo más bello de la vida, la sobrevivencia del ser humano y del mundo que habita para hacerlo suyo y compartirlo.

Séptimo. Y comprendemos, porque es nuestra reflexión como artistas y trabajadores de la cultura, que todo el mundo habla del concepto de la cultura para hacer referencia a la lengua, la memoria, el patrimonio simbólico, histórico y arqueológico, la literatura, las artes y a la formación de mejores seres humanos cobijados en ella. Sí, pero se olvidan de los que somos creadores y sembradores y cultivadores de toda esta cultura.

Octavo. Y también lo sabemos, porque lo vivimos en herida propia, a muchos de nosotros desde el desdén de las instituciones nos apremian para invertir nuestros propios recursos económicos en proyectos culturales para llevarlos a niños, adolescentes, adultos y viejos, pero la mayoría de las veces, como a los campesinos e indígenas que trabajan sus tierras, no se nos paga sino varios meses después. Y no pocas veces el pago, como a los campesinos y a los indígenas, es de minusvalía por nuestro trabajo en donde hemos invertido cientos y cientos de horas, y sueños. Otra forma de exterminio de sueños para crear cultura son los despiadados impuestos como el ISR que también estamos obligados a pagar mermando lo ganado por nuestro trabajo.

Noveno. Que ya es historia muy ancestral el menosprecio psicológico que le tienen muchos políticos a los trabajadores de la cultura y a los artistas por su pasión para crear y hacer comunidad con niños, jóvenes, adultos y viejos. Donde falta atención cultural del Estado, que son en cientos de comunidades, siempre estará un trabajador de cultura creando redes de convivencia y fraternidad en esas poblaciones marginadas de la mano del presupuesto estatal.

Décimo. Mientras es política pública, o intento, el mejorar las condiciones de vida de la población, a excepción de los paliativos para los campesinos e indígenas, a nosotros los artistas y trabajadores de las mil batallas NOS HAN MARGINADO HISTÓRICAMENTE en vivienda, salud y seguridad social; nosotros no gozamos de ninguna prestación social. Los derechos humanos en estos rubros no son para nosotros, estamos proscritos en salud y prestaciones sociales.

Undécimo. Por último, y para no olvidar, es bien sabido que nunca un buen trabajador de la cultura dejará de estar cerca de la gente, tejiendo redes y haciendo comunidad para buscar formas más nobles y bellas por vivir, a diferencia de mal político que cuando llega a las esferas del poder se olvida de quien le dio su voto. Un buen artista y trabajador de la cultura tiene como vocación tejer espiritualmente redes desde el corazón en donde caben las percusiones de todos los corazones que sueñan utopías tangibles.

POR TODO LO ANTERIOR SOLICITAMOS:

C. Andrés Manuel López Obrador, C. Claudia Sheinbaum, Congreso de la Unión y Congreso de la Ciudad de México.

PRIMERO. Que México sea el país que le dé luz al mundo con un presupuesto a la cultura que esté a la par del presupuesto de seguridad pública para restañar más prontamente las heridas de la violencia ancestral al pueblo de abajo, a los maestros y a los trabajadores de la cultura. La seguridad de un pueblo está en la cultura y no en la mirada que vigila, controla y reprime con los cuerpos policiacos y militares.

SEGUNDO. Que todos los servidores públicos, de todos los puestos en la burocracia, eleven su acervo cultural para que nunca pierdan de vista que el cimiento de la vida, su

pasado, presente y futuro está en el patrimonio histórico y simbólico de los pueblos y en los hacedores de la cultura.

TERCERO. Demandamos un trato noble, fraternal y digno para todos los que nos dedicamos a crear en todas las artes y que el PRESUPUESTO PARA CULTURA EN TODO NUESTRO PAÍS, Y EN LA CIUDAD DE MÉXICO, SE ELEVE HASTA IGUALARSE CON EL PRESUPUESTO QUE LE ASIGNAN A LAS SECRETARÍAS DE SEGURIDAD PÚBLICA. El presupuesto para cultura es, con toda la certidumbre, el mejor acervo de un estadista para que nuestra gente, sobre todo los de abajo, vivan mejor enraizados en su memoria, creando y reinventando un país donde la violencia dé paso a la esperanza y a los sueños de esos mundos posibles donde la dignidad, la solidaridad y la democracia son para todos.

¡La cultura es la casa de todos, todos la construimos, ella nos da cobijo y nos brinda lo mejor de la vida!

EPÍGRAFE (Para leerlo desde una mirada cultivada en la cultura)

Nuestro argumento tiene toda la sabiduría y la espiritualidad que nos han dado los años al trabajar como artistas y trabajadores de la cultura: un país que invierte en educación artística y cultural nunca será un país en donde impere la marginación, el racismo, la violencia, la xenofobia, la antidemocracia. Un país que invierte en cultura invierte en su defensa, su memoria ancestral, en su presente y en sueños para construir un entorno mejor en donde quepa toda la gente noble abrigada en la cultura que es su casa sagrada, espiritual.

Jermán Argueta

Daniel Rodríguez Velázquez

Citlalli Esparza